

Este segundo poemario de Ocean Vuong explora la íntima relación que hay entre duelo y dolor

## Dar un puñetazo como una caricia



**OCEAN VUONG**  
EL TIEMPO  
ES LA MADRE  
Trad. de Elisa  
Díaz Castelo.  
Vaso Roto. 160  
páginas. 22 €



**UN DOLOR INCURABLE**  
Este no es un universo desesperanzado, pero mantiene la imposibilidad de que curen las heridas. Algunos versos terminan con la interjección 'ja', una risa de Joker cortada por lo doloroso de reír. "Logré salir por la piel de mis duelos./ Soñé ser gay, ahora soy guay. Ja"

por **PILAR MARTÍN GILA** En este segundo poemario de Ocean Vuong (Vietnam, 1988), muy esperado después de *Cielo nocturno con heridas de fuego*, entramos en un mundo complejo donde el sentimiento de duelo se derrama desde al menos dos vertientes de dolor. El no engendrado, que se da desde el momento en que está la muerte (aquí la muerte de la madre); y el otro, el que se da por la crueldad, la violencia, la injusticia de los hombres. No diría que el primero desencadena el segundo, no. Más bien parece que uno se busca en el otro, se contienen y reconocen en ese tiempo que es la madre.

Por tanto, la madre surge aquí directa o indirectamente, concernida en todo momento. De forma reveladora, cita *Diario de duelo* de Roland Barthes, lo que ya da idea de la intensidad en la relación materna. La pérdida de la madre es la forma de conservarla, de que no se vaya, tenerla de manera singular. «*Me acosté sobre su silueta, para que siguiera siendo cierta*».

En la parte III del libro encontramos un fragmento titulado *Künstlerroman*, referencia a la novela de artista, tipo de narración, que cuenta la evolución, el transcurrir, del creador. Aquí, el tránsito narrado va marcha atrás, rebobinando los acontecimientos, dando una nueva posibilidad para que una muerte, un accidente, una guerra, no haya ocurrido. Sólo regresando en ese tiempo inverso se puede reconstruir lo destruido, que la guerra no haya ocurrido, que un puñetazo del padre, ralentizado, sea una caricia.

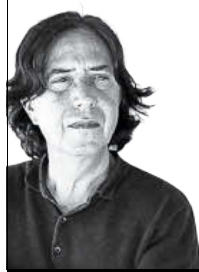
Cierta experimentación con la escritura, con la disposición del verso, transmite tanto la esperanza en el lenguaje como su desconfianza. Hay aquí una idea de realidad anterior al lenguaje (como sería la infancia), que conserva su certeza por no haber entrado en contacto con él, por no haber sido formulada. **L**

Con poesía inspirada, Miguel Ángel Curiel construye en este libro la sensación de sentirse parte de un lugar

## Amor por las palabras que agonizan



**MIGUEL ÁNGEL CURIEL**  
ÖKOLOGIE  
Huerga & Fierro.  
274 pp. 18 €



**EL MUNDO DE LA ABUNDANCIA**  
Aquí permanece la idea de que la palabra no le pertenece al poeta, sino que es parte del mundo y él la toma prestada. Y el mundo de Curiel es el de la abundancia, el del carácter, donde de todo hay para todos, como oposición al rigor de destino, recordando a Benjamin

por **P. MARTÍN GILA** *Ökologie*, título que da a su último poemario Miguel Ángel Curiel (Alemania, 1966), es un neologismo incorporado a comienzos del pasado siglo. Así, ya de entrada, se produce un choque con esta palabra, «ecología», en lengua alemana que, a la vez, en un desplazamiento de sentido, pone en contraste nuestra actual visión de lo referente a la ecología con su procedencia etimológica: ecología viene de *oikos*, casa. Este libro se abre a la exploración de la casa de los seres, del lugar donde vivimos, eso a lo que hoy llamamos el hábitat y que aquí es también el lugar donde nosotros mismos somos habitados, un organismo.

Leemos aquí la trama de lo que existe, sea biología, sentimiento o visión. Es el espíritu del mundo trezando sus potencias. Y es una mirada, la de un sujeto determinado, la que lanza esos hilos, que prenden en espacios, lecturas, pensamientos y cosas que son un universo al alcance de la mano. Una poesía inspirada, verdadera, que ama la palabra dentro y fuera de su sentido, para darla, sobre todo, en el lenguaje, más allá de cada lengua, incluso de su tiempo de uso. Así, «*amo las palabras que agonizan, adéfago/ o gallinoso, palacra/ o ababa, sabía que/ no las podía cortar*».

De alguna forma, hay aquí, una voz antigua que trata lo bello y lo bueno, a la vez que, como diría Rilke, en los ojos del animal ve el afuera. «*las flores y los bichos/ saben igual,/ las azules a grillo,/ intensidad y asco*». Lo feo conmueve tanto porque está en conexión, porque uno está dentro, «*y tu poema feo, // del agua el alma la superficie // se rompe para salir, // y/ salí/ de tu poema*». La palabra poética construye esta noción de pertenecer a la tierra y a su movimiento, a su caducidad, que es transformación y regreso. El mundo es, sobre todo, un sentimiento. **L**